

20 OCTUBRE 2024
DOMINGO 29-B



1. CONTEXTO

SERVICIO Y NO PODER

Los discípulos siguen a Jesús en su subida a Jerusalén resoplando y de lejos, sorprendidos y llenos de temor. El tercer anuncio de la pasión es el más largo y explícito. Pero no importa. **Los discípulos siguen sin entender.** A lo largo de todo el evangelio de Marcos no progresa nada el conocimiento del camino de Jesús por parte de sus discípulos. Al final, uno le traiciona, otro le niega y todos le abandonan y huyen. Y no volvemos a saber nada más de ellos.

Ahora, los dos hijos del Zebedeo, Santiago y Juan, se acercan a Jesús para pedirle asientos a su derecha y a su izquierda en su gloria. Siguen pensando en Jesús como en **un rey mesiánico y triunfador** y aspiran al poder terrenal inmediato según las categorías vigentes en el mundo. Los otros diez reaccionan airados contra Santiago y Juan, evidentemente porque todos aspiraban a los mismos lugares de poder y honor. Volvemos a comprobar que **el afán de poder es incompatible con la hermandad.**

Las palabras de Jesús tienen una contundencia especial: *“Sabéis que los que son tenidos como jefes de las naciones las gobiernan como señores absolutos y los grandes las oprimen con su poder. Pero no ha de ser así entre vosotros, sino que el quiera llegar a ser grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será esclavo de todos; porque el Hijo del Hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos”* (Mc 10,40-45). Aquí hay un imperativo

constitucional para la Iglesia de todos los tiempos: *no ha de ser así entre vosotros*. En la comunidad cristiana no pueden existir unas relaciones de poder como las que se dan en cualquier otro grupo social. El más grande tiene que ser quien más sirva, y el primero debe ser el esclavo de los demás. El poder puede ser necesario, pero es siempre expresión de unas relaciones humanas no transparentes, afectadas por la limitación de nuestra naturaleza y por el pecado.

La comunidad cristiana, como lugar donde se acoge la soberanía de Dios y su gracia, tiene que asimilar la asimetría que introduce el poder y visibilizar la fraternidad y un nuevo estilo de relaciones humanas. Las estructuras de la comunidad cristiana tienen la obligación de ser mucho más transparentes, participativas y comunitarias que las de cualquier otra institución social. Se juega en ello la capacidad de la Iglesia para ser testimonio del Reino de Dios.

Esta exigencia eclesiológica tiene su fundamento cristológico: *“El Hijo del Hombre no ha venido a ser servido sino a servir y a entregar su vida”*. La Iglesia nace del camino de Jesús, de su voluntad de hacer del servicio la expresión histórica del amor gratuito de Dios. El servicio / diakonía, entendido como la entrega completa de la propia vida, define a Jesús. A los ojos de un griego, “servir” es indigno de un hombre libre. Es sorprendente que las responsabilidades eclesiales se designen constantemente en el Nuevo Testamento “servicios” / diakonía. Según algunos se debe a que la comunidad cristiana se entiende como una “contrasociedad”, pero creo que es mejor decir que se entiende como **la precursora de un nuevo tipo de sociedad humana.**

Comunidad de hermanas y hermanos. Los primeros grupos cristianos eran hermandades participativas en las que cada uno tenía rostro y nombre para los demás. Es muy claro en Pablo. Pero también aparece en los evangelios, con la particularidad de que se vislumbra en ellos la polémica con una incipiente institucionalización que amenazaba con romper la hermandad en vez de promoverla.

En **Marcos 3,20-35** se establece una contraposición entre la familia natural de Jesús y la nueva familia formada por quienes le siguen y cumplen la voluntad de Dios. Ambos grupos se rigen por conceptos muy diferentes de poder. Los parientes, los hermanos y la madre piensan que está loco (3,21) y quieren sacarle de la casa donde está reunido (“la casa” en 3,20 es la imagen de la comunidad cristiana) para reintegrarle al hogar patriarcal. Los nuevos valores del Reino, que invierten las jerarquías y ponen en el centro a la persona humana (3,3), significan una subversión que llevan a pensar que Jesús “está fuera de sí” (3,21). Los parientes de Jesús y los escribas de Jerusalén (3,22) enviados por el centro judío, representan la misma mentalidad.

La comunidad de Jesús no consta simplemente de los doce, sino de los que están sentados en corro alrededor de él y cumplen la

voluntad de Dios (3,34-35). En el centro está solo Jesús, y todos se encuentran a la misma distancia de él. Destaca la igualdad entre varones y mujeres. Vienen a buscarle los hermanos y la madre, pero en su respuesta Jesús introduce entre ambos a las hermanas: "Quien cumple la voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre". En cambio, no se menciona al padre, porque la comunidad es una hermandad radical.

Se ha solido pensar que aquí Marcos, representante de una comunidad helenista y pagano-cristiana, polemiza con el judeocristianismo de Jerusalén, de carácter dinástico y jerarquizado, en el que los familiares de Jesús ocupaban los primeros puestos. Es posible. Pero lo que es más seguro es que Marcos reivindica la fraternidad radical del proyecto de Jesús contra un proceso de institucionalización que introducía en las comunidades las estructuras patriarcales de la sociedad.

(Cfr. Rafael Aguirre: *Ensayo sobre los orígenes del cristianismo. 172-175. Verbo Divino. Es continuación del CONTEXTO del dom-25B*)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: ISAÍAS 53,10-11

El Señor quiso tritularlo con el sufrimiento, y entregar su vida como expiación: verá su descendencia, prolongará sus años, lo que el Señor quiere prosperará por su mano. Por los trabajos de su alma verá la luz, el justo se saciará de conocimiento. Mi siervo justificará a muchos, porque cargó con los crímenes de ellos

Entre los cánticos de alegría que celebran la restauración de Jerusalén en los capítulos 51, 52 y 54 del Segundo Isaías, se sitúa este sombrío texto teológico, como para indicar que **la rehabilitación** de Israel y de sus habitantes presupone **el sufrimiento compartido**.

Este texto está sacado del último poema del siervo del Señor, paciente y glorificado (Is 52,13-53,12). Literariamente, nos dice Schökel/Sicre el poema es muy sencillo y muy enigmático. Dios, que es el que habla, pronuncia una introducción y un final.

El cuerpo del discurso es la narración que un grupo hace de la pasión, muerte y triunfo del personaje. Pero ¿Quién es el grupo? ¿Quién es el siervo? ¿A qué hechos se refiere? Hay problemas **de identificación, pero no de significado**. El contenido es clarísimo, y por eso es tan extraño. **Un inocente** que debe sufrir (contra la doctrina de la retribución) mientras son respetados unos culpables (escándalo de algunos salmos); **un humillado** que triunfa (es menos extraño, pero siempre sorprende) **un muerto** que vive (esto suena a ilusión poética).

Este texto ha sido utilizado por el NT **para comprender la figura de Jesús**, que ha muerto por la salvación del pueblo. El desfigurado por su pasión y muerte en cruz es al final reconocido como el justo.

SALMO RESPONSORIAL: 32

R/ que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.

Aclamad, justos, al Señor, que la palabra del Señor es sincera y todas sus acciones son leales; él ama la justicia y el derecho, y su misericordia llena la tierra.

Los ojos del Señor están puestos en sus fieles, en los que esperan en su misericordia, para librar sus vidas de la muerte y reanimarlos en tiempo de hambre.

Nosotros aguardamos al Señor; él es nuestro auxilio y nuestro escudo. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.

2ª LECTURA: HEBREOS 4,14-16

Hermanos: Mantengamos la confesión de la fe, ya que tenemos un sumo sacerdote grande, que ha atravesado el cielo, Jesús, Hijo de Dios. No tenemos un sumo sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades, sino que ha sido probado en todo exactamente como nosotros, menos en el pecado. Por eso, acerquémonos con seguridad al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y encontrar gracia que nos auxilie oportunamente.

El domingo pasado comentamos el elogio de la Palabra de Dios, de la que se ha hecho transmisor Jesús. **Palabra fuerte, vivificadora, eficaz**. Nada se escapa a esta palabra. Y por frágil que parezca, es la fuerza decisiva de la historia humana. Puede ser desoída, depreciada, ignorada, pero a la hora de la verdad, ya en este mundo, será ella la que nos pida cuentas de todo lo que haya sido nuestra existencia.

El texto de hoy continúa aquellos versículos. Hoy se centra en cómo **Jesús es sacerdote misericordioso**. Lo compara con la figura del sacerdocio israelita, la de Aarón. Pero no es tan lejano sino con capacidad para comprender nuestras debilidades, pues él mismo ha pasado por todas ellas a semejanza nuestra, aunque no le llevaron a pecar ni a apartarse de Dios, como nos ocurre a todos los demás. La semejanza no le exigió asumir el pecado. Esta realidad ha de movernos a acercarnos con libertad, sin miedo, a ese trono lleno de gracia, de donde brota el favor y la disposición para ayudarnos.

El texto nos confirma que confesar a Jesús es reconocerlo como lo que realmente es: **nuestro Mediador total ante Dios**. Es una exhortación a adoptar actitudes de **confianza y seguridad con El**. El nos comprende porque ha experimentado en sí mismo lo que nosotros experimentamos.

EVANGELIO: MARCOS 10,35-45

Como hemos visto en domingos anteriores los discípulos de Jesús están en un aprendizaje continuo en temas importantes. El domingo pasado era **la posesión y el heredar** todavía más, hoy es **el poder y el dominar**.

Cercano ya el día del triunfo el discípulo piensa que Jesús deberá estar meditando el reparto de las **"carteras ministeriales"**. Hay que acercarse a él y presentar méritos y recomendaciones.

35-37 Se acercan a él Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, y le dicen: «Maestro, queremos, nos concedas lo que te pidamos.» El les dijo: «¿Qué queréis que os conceda?» Ellos le respondieron: «Concedenos que nos sentemos en tu gloria, uno a tu derecha y otro a tu izquierda.»

Los discípulos también son esclavos de la ideología que impone el poder. A pocas horas de Jerusalén, Santiago y Juan, "los Truenos" (es decir, los autoritarios, 3,17) dos de los tres más íntimos, caen en la más burda de las tentaciones. Buscan el poder, siguen pensando que Jesús ha de reinar gloriosamente como Mesías y ambicionan los puestos mejores y se adelantan en sus pretensiones a los otros diez, que buscan lo mismo (como se ve por su reacción). Cuando **Mateo** pocos años más tarde relate la misma anécdota le quitará "piadosamente" mordiente haciendo que sea la madre de los Zebedeos, quien, preocupada por el buen futuro para sus hijos, cometa la estupidez de funcionar con recomendaciones.

Santiago y Juan son presentados en el evangelio de Marcos también en situaciones importantes de la vida de Jesús: en la Transfiguración y en la agonía. **Pedro** es nombrado junto a estos dos hermanos, pero aquí no aparece pidiendo los puestos más importantes.

SENTARSE: "que nos sentemos...a la derecha y a la izquierda", parece ser un semitismo. La derecha corresponde al más anciano y la izquierda al más joven (1 Re 2,19). Son puestos de honor (Sal 110,1). Jesús, como Hijo del Hombre, tiene poder para asignar esos puestos.

J. Mateos sostiene que esta imagen reproduce una imagen de la sociedad, la cual comprendía dos clases: **la dirigencia y el pueblo**. Por tanto, estos hijos de Zebedeo, aspiraban a formar parte de la dirigencia en la estructura social del Reino del Mesías, creyendo que este Reino tendrá las mismas características que la sociedad conocida por ellos.

Como vemos una vez más los discípulos, titubeantes en el seguimiento, persisten en la orientación terrena de sus esperanzas y en sus sueños de grandeza humana. Nada parece haber conseguido Jesús con sus acciones y enseñanzas. **Incomprensión y rechazo**.

38-40 Jesús les dijo: «No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber la copa que yo voy a beber, o ser bautizados con el bautismo con que yo voy a ser bautizado?»

Ellos le dijeron: «Sí, podemos.» Jesús les dijo: «La copa que yo voy a beber, sí la beberéis y también seréis bautizados con el bautismo con que yo voy a ser bautizado; pero, sentarse a mi derecha o a mi izquierda no es cosa mía el concederlo, sino que es para quienes está preparado.»

Las condiciones para sentarse junto a él en la gloria quedan expresadas con las imágenes del **cáliz y el bautismo**. Son dos imágenes que evocan la amargura del sufrimiento, la participación e inmersión en la pasión y muerte de Jesús. Este es el camino de la gloria. Los hijos del Zebedeo se sienten con fuerzas para recorrerlo. No reciben, sin embargo, la garantía de ocupar los puestos ambicionados.

La tradición que recibe Marcos sabe que Santiago, al menos, ya ha derramado su sangre por el evangelio. Incluso algunos especialistas piensan que es probable que esta perícopa haya tenido un origen "pre-marcano" ante la muerte de Santiago (Obispo de Jerusalén), lo que pudo haber generado un sentimiento de ambición de poder en algunos miembros de su comunidad al querer ocupar su lugar.

41-45 Al oír esto los otros diez, empezaron a indignarse contra Santiago y Juan. Jesús, llamándoles, les dice: «Sabéis que los que son tenidos como jefes de las naciones, las dominan como señores absolutos y sus grandes las oprimen con su poder. Pero no ha de ser así entre vosotros, sino que el que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros, será esclavo de todos, que tampoco el Hijo del hombre ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos.»

Los otros diez **se colocan a la misma altura** de sus dos compañeros. Idéntico afán de poder, ahora mezclado, tal vez, con envidia por no haber tenido ellos antes una idea tan brillante. En esta segunda parte, orientada a corregir la ambición de los otros diez discípulos, hará un duro análisis de lo "normal" del abuso político sobre el pueblo y asienta las bases del comportamiento del Reino: **el poder ha de ser capacidad de servicio**.

Ya anteriormente Marcos (9,37) ha tocado el tema de **la autoridad y el servicio**, cuando los Doce discutían por el camino quien era el mayor de entre ellos. **Lo vimos en el DOM-25**. Les dice entonces que quien quiera ser el primero que sea el último. Y para reafirmar lo dicho, cogió a un niño y lo puso en medio y abrazándolo les dice: *el que acoge a un niño a mi me acoge...* No dice que hay que hacerse como un niño, sino que hay que acoger a un niño. Es decir, el que quiera ser el más importante que **se ponga al servicio del más débil**, que lo abraza, que lo acoja. Esa es la autoridad de la que yo hablo, viene a decir el Señor.

3. PREGUNTAS...

1. «**Concédenos que nos sentemos en tu gloria, uno a tu derecha y otro a tu izquierda.**»

La forma cómo Santiago y Juan se dirigen a Jesús revela cierta exigencia. Pedro, en esta ocasión no aparece. **Pedro se opone**, nos comenta Juan Mateos (*Los Doce*, 237) más radicalmente que los dos hermanos al programa de Jesús. Desea el triunfo terreno de Jesús y de Israel, pensando que ese es el modo cómo han de cumplirse las promesas. Por eso no acepta la muerte, considerada por él como un fracaso, ni para Jesús ni para sus seguidores. Como todos, es nacionalista, pero más que su gloria personal, busca la de Jesús y la de su pueblo.

Los hermanos, por el contrario, heredan de su padre el concepto de una sociedad de desiguales y, en consecuencia, además de participar del exclusivismo y autoritarismo de todos (como vimos en el domingo 26) descuellan por sus ambiciones personales.

HOY también estamos todos reflejados en esta postura de los discípulos. Mantenemos una sociedad que ansía los primeros puestos, estar al lado de los que tienen poder, incluso buscando influencias para obtener parcelas de poder.

El poder, -ya lo dijimos- que es dominio basado en el temor (**violencia**), en la ambición (**recompensa**) o en la credulidad y falta de espíritu crítico (**persuasión**), impone **la sumisión**; mantiene o aumenta **la desigualdad** entre el poderoso y los súbditos.

Otra cosa es la **autoridad** que es el servicio basado en la **competencia personal (carisma)** y lleva a la maduración de los otros haciendo disminuir la desigualdad.

Entre cristianos el poder ha de ser sustituido por otros valores: **la igualdad y el servicio**. Y la autoridad la tiene el que más sirve, el más dispuesto y generoso, el más comprometido sobre todo con los pequeños, los pobres y excluidos.

El mensaje es claro para todos. La iglesia tiene que **eliminar de su interior todo rastro de poder, de dominio**, todo lo que pueda parecerse, aunque sea de lejos, a la relación de amo-esclavo, de jefe-súbdito. El respeto a los derechos humanos en su interior, la igualdad de todos sus miembros -incluidas las mujeres- aunque los carismas sean distintos, hay que hacerlo todavía realidad.

Hoy más que nunca necesitamos líderes al servicio del pueblo, que es el único modo de ejercer el poder con dignidad; políticos o eclesiásticos que se coloquen en la cola de la sociedad para empujar a los pobres hacia arriba. Porque en política y en religión y en la vida, **sólo manda con autoridad quien sirve** a los demás sin condiciones.

- **¿Qué me sugiere el evangelio en mi vida familiar, en el grupo, en el trabajo?**
- **¿Mi servicio es gratuito, alegre?**
- **¿Busco influencias? ¿En qué, cuando?**

2. **El Hijo del hombre ha venido a ser servido, sino a servir**

Después de hacer el **análisis de la realidad**: *sabéis que los que son tenidos como jefes de las naciones...* **Nos da una recomendación: No ha de ser así entre vosotros.**

Bien que nos lo dejó dicho y buen ejemplo que nos dio con su vida. Y la escena que hemos leído de los dos hermanos es tan actual... **Porque no piensan en seguirle sino en sentarse en los primeros puestos.** Jesús ofrece la alternativa para que la sociedad avance por caminos nuevos: **el servicio.**

Jesús es nuestro modelo y guía. No gobierna, no impone, no domina ni controla. No ambiciona ningún poder. No se arroga títulos honoríficos. No busca su propio interés. **Lo suyo es «servir» y «dar la vida».** Por eso es el primero y más grande.

Necesitamos en la Iglesia cristianos, dispuestos a gastar su vida por el proyecto de Jesús, no por otros intereses. Creyentes sin ambiciones personales, que trabajen de manera callada por un mundo más humano y una iglesia más evangélica.

Una Iglesia servidora y pobre, samaritana y fraterna ¿Es posible? Creo que es posible siempre y cuando seamos capaces de estrenar, desde "nuestro pequeño mundo", el evangelio. Siempre y cuando la institución no marque sus reglas ni acalle al Espíritu.

Gracias a Dios que en esta tarea nuestro querido **Papa Francisco** está empeñado a tope. Su testimonio de vida austera, su cercanía a los más pobres y sencillos, su intensa vida de oración, sus gestos proféticos, su valentía en denunciar tantos abusos y alumbrar caminos nuevos. Tenemos que apoyarle ante tantos detractores que ya aparecen. Ahora mismo tiene varios frentes abiertos.

Afortunadamente conocemos a muchos hermanos que están poniendo en práctica el servicio, la ayuda a los más excluidos y el compartir bienes materiales y espirituales (tiempo, escucha, alegría, acogida amable). Están en los comedores sociales, de voluntarios en Caritas, en economatos de bajo coste, en los centros de acogida a emigrantes y desplazados, en los hospitales y cárceles, en las visitas familiares, en centros de rehabilitación de drogodependientes etc. Son los mejores testigos del evangelio. Son los "grandes" de entre nosotros, por su bondad, capacidad de acogida, ternura y compasión hacia el necesitado. **Son los que tienen verdadera autoridad.**

De nosotros depende, bien es cierto, el hacer **crecer la iglesia "pueblo de Dios"**, donde todo hermano sea considerado válido y necesario, donde el único señor sea Jesucristo, y los más pobres y excluidos tengan un sitio preferencial.

- **¿Cómo hacer desde nuestro entorno (familiar, vecinal, parroquial) una iglesia servidora y fraterna, sencilla y acogedora, dialogante y creativa, alegre y fiel al Señor Jesús?**

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>